

...sas que no tengan su origen en la Iglesia con el catolicismo: el espíritu de reforma que soplo en el siglo XVI nada podía avanzar, porque la Iglesia católica por medio de todos sus operarios pero particularmente por los de la compañía de Jesús, ocupaba todos los pueblos, y nunca el protestantismo anduvo bastante aprisa para ocupar algún puesto importante antes que los padres de la compañía lo reclamaran con el derecho de prelación. Estos padres fueron un contrario tan poderoso como el tiempo, tan activo como su curso, y su acción y sus escritos, eran para el enemigo común, una terrible espada de dos filos, con uno procuraba el adelanto del catolicismo, mientras con el otro garantizaba la paz de los pueblos. Mas de doscientos años estuvo luchando inútilmente ese espíritu de independencia consecuencia que todo lo mancilla; y cuando vio esterilizados sus esfuerzos se vistió con la piel de oveja para mezclarse en el mismo rebaño que trataba de devorar. De este modo se arrastró a los pies de los monarcas y los adormeció con su veneno, se esparció en los pueblos bajo un pretexto de favorecer sus deseos; y atrincherado tras estos baluartes, asestó el golpe de muerte a la sociedad de Jesús, contra quien esgrimió toda clase de armas, yendo a proveerse algunas veces de ellas aun al mismo arsenal de la Iglesia católica.

Este espíritu que fué el mismo que para destruir la civilización y ahogar la verdad, había aparecido antes bajo diversos nombres, en esta vez se presentaba en las doctrinas hipocritas de los discípulos de Jansenio y los sarcasmos crueles de los filósofos: y el filosismo y el jansenismo, fueron los que coligados en un momento supremo, con los reyes y los grandes de la tierra y aun con algunos príncipes de la Iglesia, desataron la tempestad contra la Sociedad de Jesús que era el soldado mas vigoroso para defender los derechos de todos los pueblos. Esta fué la causa, y en vano buscaremos otra, ni en los secretos de una política perspicaz, ni en la conveniencia de los tro-

nes, ni en la envidia que suscitaron las riquezas de la compañía, ni en las enemistades por sus glorias literarias; aunque por otra parte, todos estos fueron otros tantos medios que puso en juego el filosismo para hacer aparecer a la humanidad como víctima de la sociedad de Jesús para que a su vez se lo entregara maniatada a él, que deseaba su dominio. Vamos a ver las tramas y las personas que se mezclaron en estas maquinaciones. Sebastian Carvalho, marqués de Pombar, y conde de la historia mas con este nombre, era un hombre orgulloso y lleno de ambicion, que por conseguir la satisfacción de sus deseos no omitia descender a los medios mas indignos. Este hombre despota, no pudo elevarse como quisiera en el reino de Juan V; concibió un odio profundo a la nobleza del reino que casi lo rechazó de su seno; y sus relaciones con los filósofos ingleses y alemanes lo hicieron declarar enemigo de la Iglesia como Almorin el rey D. Juan I en 1750 subió al trono su hijo José, y prohibió de nuevo subir al puesto en que no había sido admitido, y que no solo para satisfacer su ambicion, cuanto para satisfacer sus deseos de venganza. Para realizar este odio, eligió por instrumentos a las mismas personas que mas tarde debían ser sus víctimas, sabia el ascendiente que los padres de la compañía tenían en la corte de Lisboa; supo ocultar sus principales miras, se supo insinuar en el ánimo de aquellos hombres, que sin detenerse a examinar si se ocultaba alguna malicia en los dobles de su carácter, solo vieron sus buenas cualidades por la energía de su ánimo y sus grandes talentos administrativos. La compañía se interesó en su favor, y el padre Moreira, director espiritual del infante D. José, pudo allanar el camino para que llegara hasta el ministerio de negocios extranjeros siendo el primer secretario del despacho.

Una vez en aquel puesto no le fué difícil a su astucia, asu-

CAPITULO
BIBLIOTECA
U. A.

larían á su servicio á otros hombres á los estados y con ellos for-
 marle al rey una atmósfera que lo tuviera envuelto en las
 gradas de su trono, aislándolo de toda la soberanía que gober-
 naba. El rey desde antes de ceñir la corona, estaba celoso
 del aprecio con que la nación distinguía á su hermano Do Pe-
 dro, y Pombal explotó esta flaqueza del soberano, haciéndole
 aparecer como un peligro de proporciones colosales, lo que no
 era en realidad sino una nimia y pueril susceptibilidad, comen-
 zando en esta desconfianza, la acción de los padres del Or-
 den de Jesús como favorable á los supuestos designios del
 príncipe D. Pedro.
 El monarca estuvo inquieto por esta relación y dejó resfriar
 en su ánimo el aprecio de que era acreedor para con ciertos
 individuos de la compañía y Pombal una i vez que introdujo
 la desconfianza en el real ánimo, supo darle pábulo, poniendo
 en manos del rey la multitud de obras que se habían escrito
 contra aquella orden religiosa y que hasta entonces eran des-
 conocidas en Portugal. El artificio estaba bien combinado y
 se había adelantado mucho en predisponer el ánimo del rey,
 y sin embargo las miras del ministro eran tan avanzadas, que
 no se animó á dar el golpe en una sola vez, probando á ensa-
 yar primero el ataque por partes y en detalles.
 Se hizo forjar una acusación contra dos padres Ballister y
 Fonseca, en las que figuraban como víctimas el mismo Pombal
 y los derechos de la corona, y se consiguió una orden de des-
 tierro para estos padres, de este modo se abrió la puerta, para
 que la mano del monarca aprendiera á descargar sus golpes
 contra la respetable corporación y el pueblo se fuere iniciando
 también en la obra de destrucción del más fuerte baluarte
 donde se defendían sus derechos que se trataba de condicionar.
 Esta calumnia no tardó en descubrirse, y queriendo el rey re-
 parar en parte su injusticia, contentando á cada vez los senti-
 mientos de la sociedad conmovida por un atentado cuyas con-

secuencias había que más tarde serían muy funestas, levantó
 el destierro de los dos padres y Pombal que de esta manera
 vió romperse los hilos de su conjuración, quiso emplearla en
 otro teatro donde la distancia lo pusiera á cubierto.
 Los padres jesuitas habían establecido en el Marañón, las
 siete reducciones del Paraguay y del Uruguay, donde no pu-
 dieron penetrar los europeos con el tropel de arbitrariedades
 con que acompañaban sus conquistas. Sin embargo de que
 estas misiones las más famosas que existían, y de ellas sacaba
 gran provecho la Europa, sin que los reinos conquistadores
 por su parte hicieran otro esfuerzo que abrir sus puertas para
 que de sus seno salieran los religiosos de Jesús que con la vir-
 tud de su doctrina habían realizado la idea de la república
 cristiana, la maledicencia halló medio para echarse en el cre-
 dito de la Compañía é hizo esparcir la fabulosa noticia, de que
 los jesuitas apoderados de aquellos pueblos traficaban de un
 modo indigno con los infelices indígenas, teniendo cerradas las
 puertas de aquel territorio á los especuladores europeos, para
 disfrutar la descomunal riqueza de las minas de oro que en a-
 bundancia había en todo aquel suelo privilegiado.
 Al buido de tales embustes Gómez Andrade gobernador del
 rio Janeiro, inició un cambio entre Portugal y España dando
 el primero la colonia del Sacramento por que la segunda ce-
 diera las siete reducciones del Paraguay. Ambas potencias
 se creyeron aventajadas en este tratado y fácilmente quedó
 ajustado, siendo materia de las reales especulaciones, no solo
 las tierras y sus productos naturales, sino la vida y libertad
 de los indígenas. Los habitantes del Paraguay tan bien ha-
 llados con la felicidad que rebozaba en sus pueblos por el buen
 gobierno que disfrutaban bajo la dirección de los jesuitas, sin-
 tieron vivamente aquel tratado inhumano y pronto se rebelaron
 en su contra, circunstancia de que Pombal sacó gran prove-
 cho para sus miras, porque al mismo tiempo que presentaba á

BIBLIOTECA
 CAPITULO
 D. A.

la compañía representando un papel indigno á los ojos del mundo suponiéndolos autores de la rebelion de los pueblos del Paraguay, se valia de los mismos padres, para que con su influjo sujetaran á los pueblos y los entregaran maniatados á la rapacidad de los traficantes portugueses. De esta manera Gómez Andrade pudo penetrar en el Paraguay y conoher dexa pues de esquisitas investigaciones ó inútiles esfuerzos, que ni una fábula la existencia de las minas de oro y su colosal riqueza.

La burla estaba tan pasada para el ambicioso Pombal, que con ella iba á decaer su crédito, se eclipsaba su reputacion de hábil político, y á cubriese con el desprecio universal que lo iba á hundir en la mazmorra de una nulidad absoluta así fue, que él se apresuró á salvarse de este catastró, sacrificando á la compañía de Jesus, que era el objeto de todas sus pretensiones. Escribió un libro difamando á tal grado á tal compañía de Jesus, que la hacia primer oprimido de las guerras que los pueblos del Paraguay sostenian en defensa de sus naturales derechos: la hacia aparecer como usurpadora de los derechos de las dos coronas de España y Portugal; y hasta se adelantaba á inventar la fábula de que los jesuitas habian establecido en el Paraguay un imperio poniendo á su cabeza á un marino de uno de los hermanos conde de Alentejo, que gobernaba con el título de Nicolás I y habia mandado acuñar moneda, que llevaba la marca de su efigie.

La España aun no estuvo dispuesta por entonces á secundar todos los crímenes de Pombal: Fernando VI con desprecio de estos ridiculos escritos y al subir al trono Carlos III inauguró su gobierno, mandando quemar por mano del verdugo el libello de Pombal, y deshaciendo el tratado de cambio de plazas de Ultramar.

Cevallos, el gobernador que habia sido del Paraguay, fue mandado por la metrópoli para que se ocupara de las posesiones del

territorio y dar informe á la corte, sobre las supuestas maquinaciones de los jesuitas para establecer en él la dominacion de Nicolás I. Y que halló de todo esto en medio de aquellos pueblos inocentes? pregunta D. Francisco Gutierrez de la Huerta en su exposicion y dictamen fiscal al consejo y cámara de Castilla del 12 de Abril de 1813. Examinense sus relaciones y quedará contestada la cuestion, manifestando que no se halló otra cosa mas que el desencanto y la evidencia de las falsedades inventadas en Europa, pueblos sometidos en vez de pueblos sublevados, vasallos y súbditos en lugar de sediciosos, religiosos ejemplares y no seductores, celosos misioneros en vez de gefes de bandidos. Halláronse en una palabra las conquistas hechas en provecho de la religion y el Estado, con las mismas armas de la dulzura, el buen ejemplo y de la caridad, y un imperio compuesto de salvajes civilizados, que voluntariamente se habian presentado á pedir el conocimiento de Jui Rey, sujetándose voluntariamente á la misma, y asociados por los lazos del Evangelio, la practica de la virtud y las costumbres sencillas de los primeros siglos del cristianismo.

Habiendo fracasado tambien en esta nueva tentativa, pero infatigable en perseguir á los que declaraba sus enemigos, se cubrió con la careta de la hipocresia, y solicitó de Roma un breve de reforma para los individuos de las compañías, que él creia haberse desviado en Portugal de sus posesiones, del santo objeto que les habia determinado el fundador. El fundamento principal de esta solicitud fueron los escritos de Norder y de un capuchino apostata, abanzado por el ministro portugués para formar una serie de injustas imputaciones contra las Sociedades de Jesus. Las cadenas de Pasos y Acelmó, que los celosos de las glorias literarias de los padres del instituto, no los veian con buenos ojos, favorecieron estas pretensiones: grandes é inútiles esfuerzos se hicieron para conseguir el breve

CAPITULO
BIBLIOTECA
U. A.

deseado ocupando la silla de San Pedro el S. Benedicto XIV, hombre de una prudencia proverbial y de un genio que forma una de las glorias de su época; pero cuando el Soberano Pontífice se hallaba en el lecho de muerte abrumado por tantas exigencias, expidió el breve comisionando al cardenal Saldaña para que visitase las casas de los jesuitas portugueses. El S. Benedicto XIV no desconocía el mal uso que pudiera hacerse de sus letras, convirtiéndolas en un instrumento de venganza, y en medio de su agonía, hizo que el cardenal Archinto, escribiese unas instrucciones secretas, en las cuales prevenía al cardenal Saldaña, que en su calidad de visitador de las casas de los jesuitas en el reino de Portugal "obrase con discrecion y dulzura, guardando sobre todos los puntos de acusacion el mas absoluto silencio, imponiéndolo á sus subordinados, pesándole todo con madurez y rechazando las sujestiones de los enemigos del instituto, sin comunicar nada á los ministros de estado ni al público, en fin, no tomando ninguna resolucion decisiva, contentándose con hacer exacta relacion de todo á la Santa Sede, la cual se reserva el derecho de pronunciar definitivamente." (10) Pero por una inconsecuencia, estas prescripciones llenas de sabiduría, se calificaron por Pombal de un delirio del Pontífice moribundo, y solo se admitió el breve, sin las instrucciones que formaban su complemento.

El cardenal Saldaña que estaba ligado con el ministro con ocultos vinculos, depositó en sus manos la autoridad que habia recibido de la Santa Sede en su calidad de visitador, y esta fué una arma terrible, que Pombal esgrimió á su placer contra los padres de la compañía. Entonces empezó una época de las mas escrupulosas pesquisas; todas las casas de la compañía, fueron secuestradas; y los ejecutores de

(10) *Mandatos secretos de Benedicto XIV Pontífice Máximo, que ha de observar en su visita el cardenal Saldaña.*

las órdenes del gobierno se apoderaron de los archivos y las personas del Instituto. El gratuito perseguidor de la orden de Jesus, creyo hallar muchos documentos con que justificase el interminable catálogo de crímenes que se suponian á la compañía y darle el golpe de muerte; pero todo fué al contrario, los archivos de la Sociedad lejos de justificar las inculpaciones de sus enemigos, demostraron demasiado su inocencia y eran un glorioso documento donde constaban sus grandes servicios, hechos en favor de la humanidad. Esta multitud de documentos fueron reelegados á ser cubiertos con el polvo de los archivos; y Pombal fraguó otro nuevo plan, para consumar la obra en que tanto habia podido avanzar.

Una noche que el rey volvía á su palacio despues de haber estado en la casa del marques de Tovar, fué herido en un brazo por una bala, impidiendo la oscuridad de la noche, saber el lugar de donde habia salido. Al dia siguiente la voz pública denunció al marques de Tovar como autor de aquel hecho, para lavar la mancha que en su honor habia impreso el soberano como seductor de su esposa, y esto bastó para que Pombal saciara su venganza contra todos á quienes habia jurado una inestinguible enemistad; todos los individuos de la familia Tovar, sin exceptuar las mujeres, fueron reducidos á prision, puestos en el tormento y conducidos al cadalso; y como el asunto se prestaba para mayores acusaciones, se hizo pesar sobre los jesuitas el cargo de complicidad en el regicidio. Al todos los padres que habia en la ciudad de Lisboa, se les mandó apresar, varios fueron puestos en el tormento, y no faltó quien acabara en el patíbulo, la vida que habian respetado los salvajes del Marañon y del Brasil.

Con tales atentados, la sociedad entera daba un grito de desprobacion, la iglesia católica se veia herida en una de sus partes mas nobles y todos pedian al Romano Pontífice, su proteccion para conjurar aquella tempestad, que localizada entonces